

## REALIDADES, PROBLEMAS, PROGRAMAS Y PROYECCIONES DEL JARDÍN BOTÁNICO DEL VALLE "JUAN MARIA CESPEDES"

Por VICTOR MANUEL PATIÑO, Director.

El Jardín Botánico del Valle del Cauca es una entidad departamental; los de Medellín y de Bogotá son estructuras urbanas, financiadas por los distritos capitales, en cambio el del Valle del Cauca es una iniciativa regional y ésta fue una de las causas de que se ubicara lejos de Cali, para no convertirlo en otro Jardín simplemente para la capital, sino para todos los vallecaucanos y para los habitantes de la región occidental del país. Por eso es la escogencia de Tuluá como sede, porque este sitio queda equidistante de los extremos norte y sur del departamento, Cartago y Jamundí. También hubo una razón especial, que es que los tulueños desde hace muchos años han estado empeñados en la fundación de un jardín por el halo del recuerdo de la figura de Céspedes, y desde hace 20 o 25 años se hizo una tentativa —que no culminó— de establecer un Jardín Botánico aquí, cerca de la carretera central, en la vía que va a Andalucía. En ese empeño estuvo también involucrado el Dr. Pérez Arbeláez, que fue traído como consejero científico. De manera que en realidad el Jardín, tal como está actualmente, es una creación, un parto oficial del gobierno y de la Asamblea del Valle del Cauca, debido a la iniciativa de los diputados Hernán Pérez Alvarez, Lalo Omar Garcés y Pedro Vicente Cruz.

Yo me encontraba en los EE. UU. en el año 66, y escribí a Pérez Alvarez manifestándole mi preocupación por el destino que estaban corriendo los recursos naturales del Valle del Cauca; cómo cada día se veía la destrucción de árboles en la planicie central para dedicar las tierras a cultivos mecanizados, y que como este proceso era irrevocable, había que buscar escapes o mecanismos para restaurar o restablecer en alguna parte la fisonomía paisajística del Valle. La respuesta de estos vallecaucanos fue la creación del Jardín Botánico, que después con la intervención de Cruz Gaitán se exigió que estuviera necesariamente ubicado en jurisdicción de Tuluá para rendir homenaje a Juan María Céspedes. Entonces, nada más adecuado que un día antes de celebrarse los 200 años del nacimiento de este científico, se hable un poco de estos antecedentes, y contarles por qué estamos aquí y lo que estamos haciendo.

El departamento adquirió en 1968 este terreno, que fue escogido con la anuencia del Dr. Pérez Arbeláez, y se empezaron trabajos de infraestructura que todavía no han termi-

nado. Este es probablemente uno de los jardines botánicos más grandes del mundo en cuanto a área. El predio era un potrero, una finca ganadera, y en los 6 o 7 años escasos que tiene de adquirido, Uds. ven que toda esta vegetación es nueva, porque no había sino unos pocos árboles aislados.

Se han traído de otras regiones del país, de valles calientes del Magdalena, de los llanos orientales, de la costa atlántica o de otros países, aprovechando viajes científicos y de colección de plantas que he tenido la oportunidad de hacer, casi inmediatamente después de haberme hecho cargo de la dirección de esta entidad. El aporte de semillas, de plantas y de estacas ha sido siempre muy importante, porque el Centro Internacional de Agricultura Tropical solicitó desde su establecimiento en el año 70 o 71, mis servicios para reunir germoplasma de yuca primero y después de leguminosas forrajeras; yo condicioné mi aceptación a participar en ese programa, si permitían que con el material que les aportaba a ellos yo trajera todo lo que creyera que pudiera servir para sembrar aquí. Ellos aceptaron la condición y se comprometieron a financiar los fletes, los transportes y el tiempo adicional que yo gastara en la colección de estas semillas. Eso ha permitido enriquecer las colecciones con una serie de especies muy valiosas, algunas de las cuales se están adaptando muy bien, aun cuando el período que tienen de crecimiento es todavía muy corto.

También hemos recibido de varias entidades del exterior donaciones de especies interesantes. El Dr. Potes, por ejemplo, a quien les presenté esta mañana, nos trajo de Florida, de los Jardines Tropicales de Fairchild y de viveros particulares, una colección de plantas, unas ornamentales y otras económicas. Una de ellas, que la vamos a ver más tarde, es la **Tetrapanax** de Formosa y del Japón, sobre la cual he hecho una solicitud a Colciencias para una financiación de un pequeño proyecto, con el objeto de multiplicarla en mayor escala, porque no tenemos sino unas pocas plántulas y ha mostrado una adaptación muy grande aquí y ha resistido esta sequía tan aterradora de casi 3 meses que nos ha castigado.

Ese programa se continuará sin interrupción, hasta donde sea posible, tratando de incorporar elementos nuevos, que le den una utilización adecuada a todas estas tierras, que ahora no están sino en una ganadería extensiva muy antieconómica. Yo nunca había hecho uso de las facilidades que Colciencias brinda a los investigadores colombianos, para participar en los beneficios que ella dispensa. Hace poco más de un mes solicité por la primera vez. a) que nos financiaran este encuentro, cosa que ha sido concedida. Aprovecho la oportunidad de estar aquí el Dr. Ahumada, que representa a la institución, para dar las gracias en mi propio nombre y en el de

todos nosotros que somos participantes, por esta ayuda. b) Una financiación para el próximo número de la Revista Cespedesia. Esta es una de las funciones que tengo como director, editar y dirigir la revista científica, órgano del Jardín y de la Gobernación del Valle, en el ramo científico, de la que han salido ya 16 números. Creo que todos están familiarizados con una u otra de las entregas que han salido. Colciencias ha ofrecido financiar el número 19, que es el catálogo de las palmas de Colombia. Este trabajo lo dejó en fichero el Dr. Dugand a su muerte hace dos años, y fue remitido a Washington a la Smithsonian, para revisión por un especialista en palmas, el Dr. Read. Ya tengo el manuscrito en mi poder, revisado con las enmiendas y correcciones y la puesta en orden de todas las fichas y se publicará en el mes entrante. Esta labor de difusión científica es una de las más difíciles, porque me ha tocado a mí solo. Tengo que seleccionar el material, revisar los originales, corregir las pruebas, armar y revisar también el tiraje, de modo que debo sustraer parte de mi tiempo a esas actividades. La revista se ha financiado con los fondos que pagó el Centro Internacional de Agricultura Tropical al Departamento del Valle por mis trabajos en el exterior, en colecciones de yuca y de leguminosas; es decir el Departamento del Valle no ha gastado un solo centavo en la edición de "Cespedesia".

Las dificultades nuestras derivan del mismo origen del Jardín, que es una entidad oficial. Soterrada u ostensible, hemos tenido la influencia política. Por ejemplo en el presupuesto del departamento figura el cargo de experto botánico, que es teóricamente un auxiliar que el director debe tener para ejecutar ciertas tareas. El primer experto botánico que me nombraron hace dos años era un mecánico. La similitud que había era que las dos últimas sílabas son iguales, mecánico y botánico, porque no sabía nada de Botánica. Ahora tenemos un práctico agrícola, que tampoco. He preferido prescindir de esas ayudas y bandearme solo como yo pueda. Ese es uno de los problemas más graves que probablemente los otros jardines no tienen, por la organización y la estructura de sus juntas directivas y los organismos que los financian. Pero de todas maneras por otro lado y también en este mismo plano político, tengo que consignar aquí que el Valle ya es un departamento que está madurando para este tipo de empresas. El solo hecho de que aun cuando sea sin que los gobernadores y los secretarios se hayan dado cuenta, esté fundada esta entidad, ya es una cosa significativa. De todos modos sabiéndolo, o no sabiéndolo, todos los gobernadores a partir desde la fundación que fue Libardo Lozano, los que se han sucedido, han ayudado al Jardín y se han podido hacer cada vez en cada administración avances significativos. Han colaborado los doc-

tores Libardo Lozano, Rodrigo Lloreda, Marino Rengifo y el gobernador actual Dr. Raúl Orejuela, y naturalmente también los correspondientes secretarios de agricultura y después de Desarrollo, desde el primero que fue el Dr. Durán Castro, a quien le tocó firmar el decreto reglamentario de las ordenanzas que crearon el Jardín y en las que se formuló la estructura básica, y después los que le sucedieron, Ing. Jesús Sánchez Barona, doctora Betty Restrepo, Dr. Alberto Murgueítio y el actual, Elmo Cruz, de modo que yo tengo que agradecerles a todos ellos que por lo menos no hayan paralizado la actividad y la acción de esta institución. Ya que está aquí presente el Dr. Alvaro Escobar, él, cuando fue Secretario de Hacienda Departamental en la administración pasada, me prestó una ayuda muy valiosa, muy eficaz, tratando de sustraer un poco mi actividad en materia de fondos al rodaje y a la interferencia de otras dependencias, que no tenían sino más bien una función obstructora.

Cada jardín debe tratar de especializarse en alguna cosa. El Dr. Arango hizo énfasis esta mañana en la necesidad de diversificar las actividades de cada uno, para no duplicar esfuerzos. Tenemos en este momento la colección más rica de palmas que existe en Colombia; hay unas 58 a 60 especies acopiadas: algunas ya están sembradas en su sitio definitivo, otras están en vivero, otras están en semillero, en distitos estados de desarrollo. Unas son nativas y otras exóticas. Entre las palmas exóticas, hace mes y medio acabo de recibir de Malaya, por la vía del Jardín Botánico de Kew en Londres, la salaca. Esta es una palma del suroeste asiático que produce un fruto comestible del tamaño de un chontaduro o cachipay, pero es jugoso y agridulce, más bien tendiendo a lo ácido. Esta es una de las frutas por las cuales se perecen todos los asiáticos y es una cosa que se ve en todos los mercados de Thailandia, Malaya, Indonesia. Hemos recibido estas plántulas y semillas y se han dado muy bien; vinieron de raíz desnuda, pero muy bien empacadas y se han podido aprovechar. Estamos tratando de traer, aun cuando no sea para quedar con todo el material aquí, sino para distribuirlo a aquellos lugares de Colombia donde mejor puedan medrar, las plantas más valiosas que están registradas en la botánica, con el objeto de aumentar las oportunidades económicas para la gente de estas regiones; es decir que haya otros renglones vegetales de los cuales mucha gente pueda derivar la subsistencia. Tenemos que salir del camino trillado de los ciclos económicos en que viene el predominio de la quina, y acabamos con la quina, viene el del caucho y destruimos el caucho, o esperamos a que se lo lleven para otras latitudes, donde después nos lo vuelven a introducir aquí ya en forma mejorada. Tenemos que buscar varias alternativas para que el hombre colombiano tenga me-

jores medios de ganarse el sustento y de crear nuevas actividades: eso es lo que tratamos de hacer aquí con esta introducción de especies, aunque este debía ser papel más bien de entidades como el ICA y otras de orden nacional; pero ya que no lo hacen, alguien tiene que hacerlo, y es lo que estamos tratando de hacer aquí. Deseamos mantener y aumentar esta colección de Palmáceas.

Tenemos también la colección más rica que existe en este momento en Colombia de Cicadáceas. Recibimos hace unos 3 meses unas 7 especies de EE. UU., del Jardín Fairchild, fuera de las que ya teníamos acopiadas aquí, y se seguirá sistemáticamente la exploración para buscar las que faltan. Esta es una familia difícil de manejar por estar muy dispersa; hay unas especies en la Hylea amazónica, otras en la costa atlántica, otras en la costa del Pacífico; algunas son casi imposibles de obtener, pero se hará el esfuerzo. Queremos especializarnos como cosa típica en la familia de las Bombacáceas. Ya tenemos unas 7 especies y algunas se van a plantar en el arboreto que se va a sembrar hoy, y como se nos acaba el tiempo, los invito a iniciar la siembra de los árboles.

(De una grabación)

